

# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 1.º de Febrero de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre 0,75 pesetas

Pago anticipado

### “Trata de borregos”

No sé qué donaría per pugué obrir los ulls de tantissims cegos com pululén per n'estos andurrials enganysats de quatre vividors que se'ls rifen y'ls pegarien lo més solemne dels puntapeus lo dia que no'ls necessitessen.

Voldria que's convenguessen de que, bax un aspecte u altre, tots los homens som egoistes y quan obrém sempre hu fem per un fi que a la curta ó a la llarga redunde en bé nostre, o en cosa que a natros mos paregue un bé, encara que en realitat no hu sigue. Qui no hu vulgue creure que eozamine los seus actes, les seues aspiracions, los seus desitjos y esperances, y no tardará gens en donarnos la raó. Se sembla pera cullir, se treballa pera menjar, se fan moltes vegades esforços extraordinaris que perjudiquen la salut pera adquirir un bon passamentet a la vellesa quan les forces mancarán. ¿No es així matex?

Jo vull confessar la meua debilitat y les meues tentacions: me vaig comprometre a treballar com redactor de EL RADICAL perque, encara que ja sé que no n'hay de traure cap profit material, sino ben al contrari, tinch la esperança, tinch la seguretat de que Deu me hu pagarà, ja que només per la seua gloria ho faig; pera cada vegada que se'm demana original, cada vegada que'm veig obligat a dexar altres obligacions tan sagrades com esta y a agafar la ploma en compliment del compromís contret, la sento pesar com una viga a les meues mans y hi han vegades que, més que ferla correr, la arrossego sobre'l paper, y casi sempre, sempre sense casi, la solitaria, me lluraria indefinidamente de la seua càrrega, si una oportuna mirada al cel no'm tornés al verdader punt de vista que havia perdut; reverdintme la esperansa y reinflamantme la fé en una recompensada infinitament desproporcionada al meu treball insignificant. Y així, y únicament així, se fa possible un esforç tan continuat y que tant poch lucratiu sol ser aquí a la terra pera als que tenim prou delicadesa de conciencia pera no prestarmos a certes combinacions carambolesques.

Y cada vegada que axó'm passa, penso en los de «El Pueblo» y reflexioné que allí n'hi han que treballen

més que jó, y en més entusiasme que jó, y en tanta constancia com jó, a pesar de que ell se vanaglorien de no creure en les coses de l'altre mon, ni encara que hi creguesen, seria possible ordenar a la consecució d'un premit just tals entusiasmes y treballs dignes de mellor causa. Encara mes; a n'aquella casa hi ha qui, com lo Sr. Domingo, sacrificals seus interessos pera mantindre en activitat la foguera propagandista, perque en les seues anades y vingudes de mitins y conferencies y en los seus treballs periodístichs hi gasta un temps que devia ser consagrat a la seua professió, a la única professió honrada que, segons aparex, li dona menjar; y'ls alumnes de l'estudi s'en ressentent, y'ls pares s'en adonen, y les matrícules disminuixen y la paga mensual s'escurça.

Quina compensació deu trobarhi o deu esperar D. Marcellí pera les seues pèrdues materials? En la satisfacció que proporciona l'amor a l'ideal no hi creguesseu, que ell no hi créu tampoch en estes músiques, bones pera enganyar tontos; simplement la ambició de ser tingut per sabi, per bon organísador, per actiu, es molt poca cosa quan va la panxa buida y s'enten continúos desitjos de badallar; los viatjes y dinades de gorra que en escusa de propaganda y de fraternitat se fan per n'estos pobles aont encara hi queden llusos de secá, no son prou alicient pera un home de les aspiracions de don Pedanci, encara que vaiguen ajudant a passar la vida... ¿Qué será?

Si'l que sembla ho fa sempre pera cullir, quina cullita deuen esperar d'esta llavor satánica, antireligiosa y antisocial, que en tanta constancia y activitat sembren los de «El Pueblo» en lo vostre cor, o benaventurats y créduls explotats? Meditéuho y no siguessen cegos voluntaris.

Hi ha «trata de blancas», «trata de negros» y un sens fi d'altres «tratas» que encara no tenen lo nom en us pera no escamar lo públich.

Meditéu, que'l meditar fa més sabis que les estultes predicacions de D. Pedanci.

### Cero y van...

El cajero de la sociedad de resistencia de obreros albañiles de Zaragoza se ha fugado con los fondos, que ascendían a unas 800 pesetas.

(Noticia tomada de varios periódicos).

I  
Aquel día era de júbilo y entusiasmo para la gente obrera de la villa de Carámbola de Abajo. La cosa tenía importancia, pues se trataba de la llegada a la localidad de unos cuantos vividores del socialismo, que traían el sano objeto de formar en aquel sencillo pueblo una sociedad de resistencia.

Ahí es nada... ¿Y saben mis lectores lo que significaba para aquellas gentes la formación en su casa, como si dijéramos, de una sociedad ó caja... y de resistencia? Pues lo menos que suponían es que a la media hora de formada iban a volverse todos ricos y que podían resistir (por algo se llamaba de resistencia) a todas las calamidades que pudieran sobrevenir a los buenos carambolinos. ¡Tan de firme se les había metido en la cabeza la tal sociedad!

II  
En esta creencia no estaba don Patricio, un señor muy bueno de aquel pueblo, amigo de hacer favores y sobre todo a la gente necesitada (que en aquel pueblo, como en todos, vienen a ser los obreros), y hombre ya desengañado de este picaresco mundo, motivo por el cual no pasaba por nada de eso de lucha de clases, tiranía de los patronos y demás fracesitas con que un día y otro día dirigen a los infelices obreros esos que se llaman Redentores del pueblo, así con mayúscula, y que, según decía D. Patricio, y tenía razón, lo que hacen es redimirse a sí mismos, que el pueblo... que los lleve el río.

Bueno; pues es el caso que el buen señor D. Patricio había tenido conocimiento de lo que se tramaba, y, con harto dolor por su parte, procuraba, siempre que le venía a pelo, disuadir a algún honrado obrero de su entrada en la sociedad cuando se inaugurase; mas no pudo conseguir nada.

En vano se empeñaba en demostrarles que las tales sociedades daban

chascos muy grandes; en vano les decía que no depositasen su confianza y sus dineros en hombres a quienes no conocían, pues habían sido varios los que se habían escapado con los fondos de las cajas, pudiéndoles suceder otro tanto con las suyas... Todo fué inútil... Nadie le hizo caso.

III

La sociedad estaba ya formada. Todos, absolutamente todos los obreros de Carámbola de Abajo, creyeron lo que aquellos señores socialistas habían dicho, aunque después de oírles no juzgaron la cosa tan sencilla como al principio, y hasta alguno ya empezó a desconfiar algo; pero nadie se acordó de lo que les había manifestado D. Patricio, y todos dieron su nombre y cuota correspondiente para la nueva sociedad de resistencia.

Para el nombramiento de cargos si que hubo una viva discusión, pero sobre todo para el de cajero, al que pretendían muchos individuos. ¿Por qué sería?

Quedó por fin nombrado el tío Lesmes, uno de los hombres que más se había distinguido para el establecimiento de la sociedad y hombre honrado, según decían allí, si los había por el contorno, y todo terminó dándose varios vivas y mueras, acompañados de vino que empezaron a repartir.

IV

Jamás me enteré ya para nada de la suerte que pudiera haber cabido a la sociedad «resistente» de Carámbola de Abajo, hasta que un día, hojeando un periódico de tantos, leí que el cajero de la caja de resistencia de aquella pequeña villa había huido con los fondos de la caja.

¡La profecía de D. Patricio se había cumplido!

MARTANA.

### Panorama

El Times, de Londres, publica un artículo dedicado a examinar la situación de la política española.

Y, entre otras cosas, dice que la visita de Azcárate a Palacio «tendrá consecuencias importantísimas y gratas para el país», y, lo que es más notable, que la inclinación de los Poderes públicos hacia la izquierda «representa un rudo é irra-

parable golpe para los elementos revolucionarios».

Dedución tan peregrina, original y estupenda, tras el canal de la Mancha acaso pase por buena; pero provoca el *risage* en la Península ibérica, donde se miran las cosas con más quinqué y de más cerca. De todo esto se deduce que el que asaba la manteca dejó al morir descendientes, y que están en Inglaterra!

En Castellar de Lluç (Barcelona) se ha reconcentrado la Guardia civil porque se teme que estalle un motín con motivo de estarse realizando una corta de pinos, á la cual se opone abiertamente el vecindario.

El telegrama que da la noticia añade que se teme que cuando se retire la Guardia civil se altere el orden.

O, dicho sin retintín:

que esa corta, que allí importa, dará lugar á un motín á la larga... ó á la corta!

Los panaderos de Barcelona han subido en tres céntimos el precio del pan.

Esta medida, según leo, está siendo muy comentada, pues resulta que, después de la desgravación de los trigos, se paga el pan más caro que antes.

Verdaderamente, es difícil de explicar.

¿Cómo cuesta más caro el pan, estando más barato el trigo?

¡A ver quién resuelve ese problema de *trigonometría*.

¡Hombre!

En el mitín de lavanderas que se celebró el domingo en el teatro Barbieri de Madrid, según leo en la prensa, «presidió la compañera Josefa Hurtado é hicieron uso de la palabra Virginia González y el catedrático D. Julián Besteiro.»

Un catedrático en un mitín de lavanderas... ¿Qué tendrá que ver el Manzanares con la Universidad.

¡Vaya con el Sr. Besteiro!

Por esa salvadora tarea libertaria, ¡le nombrarán ahora lavandera honoraria!

En un teatro de París, donde se representaba hace noches un drama cuyo argumento exigía la representación en escena de un león enjaulado, el animal se escapó de la jaula y saltó á la escena, produciendo un tumulto espantoso entre los espectadores, que huyeron aterrados.

No es la primera vez que «con motivo» de un drama disparatado ó de una zarzuela sicalíptica sale un animal á escena ó varios.

Y el público, en lugar de huir, aplaude.

Con lo cual se pone al nivel de aquellos animales que salen en escena.

Nada menos que 80.000 camareros de hoteles, cafés y restaurantes se han declarado en huelga en Nueva-York.

Y anteayer, enterados de que los patronos reclutaban nuevo personal, se lanzaron al asalto de los hoteles, y, penetrando en sus cocinas y comedores, causaron enormes destrozos.

Luego se dirigieron á las cervecerías y las saquearon. Se presentó la policía y los camareros huelguistas la hicieron frente á tiros y pedradas, resultando una porción de heridos y contusos.

Belicosos son los camareros yanquis, á juzgar por la muestra.

Furibundos y certeros, destruyeu ellos allá más que seis ciclones fieros... ¡Qué terribles camareros, camará!

El proyecto del Gobierno de crear un ministerio del Trabajo ha sido acogido con sonrisitas de guasibiris.

Claro. Crear un ministerio del Trabajo en un país donde huelga todo el mundo, es una ironía punzante, ó mejor aún, panzo-cortante.

A no ser que eso de llamarle ministerio del Trabajo quiera decir que en los demás ministerios no se hace nada.

Si es así, está bien; pero, la verdad, el chiste no merece la pena de pagar otro ministro, aunque firme la nómina con la *izquierda*.

AMADIS.

## CONVERSES

—¿A pendre 'l solet, sinyó Juan?

—Pos, home, en un día tan bonich com lo que avuy mos fa, y además sent domenge, trobo que sería pecat lo no sortí un ratet a passeijá per fora.

—A mí també m' agrada molt lo camp, y casi surto tots los domenges, per poch bon temps que fasse.

—Sí, que 'ls aires del camp son mol saludables, y per la ciutat ya hi estém prou entre semana.

—Lo qu' es avuy fa un temps de primavera.

—Prou dies vam està en lo cel entaranyinat.

—Cuan li pega en fe dies espléndits, no mos cal envejá pera res als que habiten a Málaga y Valencia, que diu que son uns dels millós punts d' Espanya pera no sentí fret.

—Tan bons dies podrá fe per estos puestos, pero millós qu' aquí, no hu conto.

—Si 'l temps va seguint així, ya casi podém di que al hivern li ham posat lo peu al coll.

—M' apareix que sí.

—De tots modos, estém damunt la Candelera; y ya hu diu lo ditxo:

Si la Candelera plora,

l' hivern es fora;

si la Candelera riu,

ya som al istiu.

Tan si plora com si riu,

l' hivern es fora, ya som al istiu.

—Y es així mateix. No dich yo que no 's presente encara algún día fresch; pero, vamos, sirán los menos.

—Ayuy, per lo que 's veu, ha surtit una gentada. No mes cal mirá carretera amunt, hasta Mitj-Camí, que pareix una professó.

—Lo camp es lo més higiénich que hi ha; pero molta gent no hu vol entendre. Pega una mirada pels cafés, y 'l vorás plens.

—Aixó de segur.

—Pos lo passá la tarde dins d'un café, aón hi ha una atmósfera carregada, y además acalentá 'l cap en les cartes o fitxes, no es gens bo pera la salut, y 'ls que aixó fan no pensen que 's perjudiquen en gran manera, mentres que 'ls aires embalsamats del camp y 'l exercici están recomanat per tots los metjes. Yo mateix, a pesar d' haberne fet xixanta, me trobo en una salut que no l' anveijo a ningú; pero sería matarme si m' obliguessen a passá la tarde engabiata en un café.

—Pos avuy tothom está inclinat als cafés y no 's miren los más que puga reportá a la salut y a la butxaca. Perque hi ha que dirli que no es sols la salut la que s' en resent, pos hi ha molts que perden les pesetes que potsé 'ls farán falta pera atendre a necessitats ben sagrades.

—Aixó encara es mes trist.

—Pos per trist que sigue, hem de confessá que es veritat.

—Per aixó avuy la gent envellix menos que avans.

—Avuy se viu molt mes depressa, y molt mes malament.

—Crech que per cada café que avans hi había a Tortosa avuy n' hi han deu.

—Y per cada taberna, lo menos cent.

—¡Qué hi farém! estém en temps de progrés, y s' ha de progresá en tot, encara que certs progressos mos porten la ruína.

Bueno, Quiquet, encara vull vore si arribaré a Mitj Camí.

—Be, sinyó Juan. Yo hay puñjat pel Rastre, y me 'n torno per la Simpática.

—Vaiga, adeu.

—Passeu be.

Per la copia,

CHMET.

## Un gran bienhechor del pueblo

Há pocos días, era modestamente enterrado en Barcelona, el reverendo P. Rafael Doménech, de la Compañía de Jesús.

Más que las personas de viso y cultas que le admiraban y secundaban, le lloraron y lloran y llorarán aún largos años, los pobres y los humildes, los desgraciados y los caídos, las familias necesitadas, y muy especialmente los hijos del pueblo trabajador, que hallaron en los asilos y

centros de cultura que el P. Doménech fundó ó sostuvo, cuanto podía faltar en sus tristes hogares.

Para todos fué el P. Doménech una segunda providencia.

Su hermoso y magnánimo corazón á todos por igual acogía y consolaba, y para socorrer á los pobres se hacia pobre, y no se cansaba de pedir y mendigar para ellos, y á fin de que los obreros no careciesen de palacios en que educarse bien en su juventud y guarecerse mejor en las tribulaciones de la vida, llamaba á todas las puertas de los grandes, y no cesaba de llamar hasta que obtenía los recursos necesarios para realizar sus laudabilísimos proyectos.

Este es el secreto de su maravillosa acción, prácticamente social y á la vez altamente cristiana; que se tradujo en tantas empresas culturales y benéficas; en restauraciones costosísimas; en infinitas limosnas; en auxilio de todo linaje; en consolaciones inefables, y en múltiples conversiones, de que el pueblo fué usufructuario y testigo á un tiempo durante los largos años del apostolado del P. Doménech.

Humilde y pobre, viviendo austera, obscura y santamente, consagró al pueblo todo lo que de Dios y de los hombres recibiera; tiempo, virtudes, talentos, recursos, medios, influencias, consuelos. Se hizo de todos, para hacerlos todos de Dios.

Si se perpetuasen en mármoles y bronces las glorias de los bienhechores verdaderos del pueblo, ¡qué alto, qué suntuoso y magnífico sería el monumento del humildísimo P. Rafael Doménech!

## ¡SE VIVE!...

«Asesinato. Suicidio del criminal, etc., etc.»

Repugnantes intimidaciones, detalles groseros, vergonzosas alusiones; el magín de los gacetilleros á prueba de desenfreno, para referirte, lector, la última tragedia callejera. A dos columnas, con fotografías de dos personajes y con título y subtítulos sugestivos, la *gran Prensa* se esfuerza en llevar á todos la noticia estupenda, emocionante, de público.

La reflexión que inspira tamaño hecho no puede ser más amarga. Ni aun la costumbre con que nos hieren relatos semejantes, tienen de sedante bastante fuerza para sintetizar nuestro comentario en un gesto de asco ó de conmiseración, ó en un encogimiento de hombros. Es demasiado. Subleva.

La razón de la conveniencia editorial no es bastante á destruir la de la pública conveniencia. La adulación á una mayoría salvaje, es casi tan censurable como el hecho que provoca el juicio. Si así hacen ambiente, cultura, alta atmósfera de ideales grandes, si así siembran moralidad los prósperos diarios, no será mucho que nos riamos por toda respuesta y toda observación á las so-

lemnes, á las pomposas frases con que se pretende saludar de vez en vez á una España nueva, que, de oírles, se supondría fruto único de su labor educadora.

No es solamente cuestión de ética. Lo es también de gusto. Pero, en el sacrosanto imperio de la muchedumbre de la *perra chica*, en el cultivo asiduo, mimoso, de una mayoría inconsciente (queremos anotarlo como deplorable, pero moderna justificación (!) de esos procedimientos modernos), el gusto y la ética, la conciencia y la moral, la educación y el alto fin, son menguadas cosas, *romanticismos* de la vieja edad, de la vieja razón. Hoy, es así como se triunfa, como se hace Patria, como se orienta y se dirige, con aquella formidable arma de tantos filos que nos legara Gutenberg.

Todo así, se viste en nuestra edad con el traje de la demolición y de la decadencia. Pero ¡bah! en cambio, ¿quién dirá con más apropiado, con más *conciensudo* acento, la frase chulesca, digna de codearse con las grandes de nuestros clásicos (!)?  
¡Se vive!

J. A. C.

## Sentencia confirmada

Ha quedado firme la sentencia dictada en 7 de Diciembre último por el Tribunal Municipal de Montserrat contra Francisco Bretón y Bretón, pastor protestante de aquella villa, y José Boix Queraltó, ex alcalde de la misma, que el día de Todos los Santos del pasado año atravesaron sin descubrirse el curso de una procesión. La resonancia que tuvo este hecho y la calidad de los acusados atrajo gran concurso á la celebración del juicio de faltas, en el que en nombre del celoso cura Párroco desnuñiante, Rdo. D. Joaquín Cañis, habló uno de los letrados de la Sección Jurídica del Comité de Defensa Social de Barcelona, quien rebatió las alegaciones de los acusados, fundadas en la tolerancia religiosa y en el hecho de no haber sido requeridos para descubrirse. Esta circunstancia, en la que fiaban singularmente los propios acusados su absolución, fué apreciada en la sentencia tan sólo como atenuante.

## BOCADILLOS

Ellos mismos lo reconocen.

En vista de que todos los años la mayor parte de los premios de M. Montyon á la virtud, concedidos por la Academia francesa, son adjudicados á sacerdotes ó Religiosos de ambos sexos, «El Radical», de París, después de reconocerlo así, añade: «Esto hace que nos preguntemos si nosotros, pobres laicos, somos verdaderamente incapaces para la virtud.»

Y es que no comprenden que su moral laica, basada en el propio interés, no puede inspirar las abnegaciones desinteresadas, que son las que recompensa la Academia.

Cánovas, Sagasta, Canalejas, Moret...

Ellos van desapareciendo, pero queda su obra: la obra de los revolucionarios de barricada y la de los revolucionarios del Parlamento.

Nada tiene que agradecerles España: ni desde el punto de vista moral, ni desde el punto de vista político, ni desde el punto de vista económico.

Dios los ha juzgado y habrá perdonado sus extravíos y sus errores á los que pidieron perdón á la hora de su muerte; España no puede perdonarles, porque á España no le han pedido perdón.

Desde que cayó «la raza espúrea», como dijo aquel revolucionario que más tarde fué el panegirista de aquella raza y su partidario más entusiasta y fervoroso, ¡cuántas calamidades y cuántos desastres no han caído sobre España, víctima del liberalismo que la ha hundido en la miseria!

Han desaparecido los restos de su antiguo esplendor colonial: Cuba, Filipinas...; ha visto perpetuado el déficit de su Hacienda, y aumentada su deuda sin provecho alguno; durante esta época apareció y va creciendo la emigración de ciudadanos, y á esa emigración de ciudadanos le acompaña ya la emigración de capitales que en España no se consideran seguros, y la Administración pública constituida en temible enemigo de las iniciativas particulares que pudieran mejorar la situación precaria del pueblo español.

No son éstos los únicos desastres que viene sufriendo España; porque en obras públicas todo está por hacer; el analfabetismo dominante en las masas populares, la carestía creciente de la vida, las huelgas incensantes, la criminalidad en aumento, la piedad y la cultura en baja, la influencia exterior desaparecida, el poder militar casi nulo y el marítimo nulo enteramente; la marina mercante que ha descendido del quinto al duodécimo lugar entre las demás del mundo; los servicios públicos deficientísimos, y dos presidentes del Consejo de ministros asesinados, porque en atentados anarquistas vamos á la vanguardia de Europa, y la agricultura por los suelos; tal es la obra desdichada de los estadistas de la restauración; tal es la obra del liberalismo.

Y durante esta época, mientras España descendía al fondo del abismo, los Estados Unidos se han convertido en potencia de primer orden; el imperio germánico se ha transformado en la formidable Alemania; y el Japón, desde un estado semejan-

te al de Marruecos, se ha elevado al estado de prosperidad y pujanza en que le vemos.

Y van cayendo, van desapareciendo los culpables de tantos desastres, y los políticos que siguen pasan el tiempo entonando alabanzas al talento de los anteriores, formando esa larga cadena de estadistas que pierden á España y no cuidan sino de su grandeza propia y de su prosperidad personal.

A cambio de todo esto que hemos perdido, ¿qué nos ha dado á los españoles el liberalismo? ¿qué nos ha dado esos políticos de la derecha y de la izquierda? Han intentado acallar nuestras quejas abrumándonos á fuerza de libertad, pero de libertad que mejor debe llamarse libertinaje, salvajismo, barbarie brutal y envilecedora.

Y si España es pobre, si el español tiene hambre de pan y de justicia, como único alivio á nuestra miseria y para que distraigamos esa hambre, nos han echado, desde la mesa donde ellos comen y se hartan y engordan, un puñado de mendrugos que España no puede roer ni menos digerir.

Libertad de imprenta, para injuriar y difamar; libertad de asociación, para conspirar contra el orden social; libertad de enseñanza, para defender todos los horrores y todos los errores; libertad de tribuna, para discutir lo más respetable y lo más sagrado; libertad de conciencia, para todas las heregías y todas las monstruosidades y todas las aberraciones de que es capaz la humana inteligencia cuando se aparta de Dios, que es la suma Verdad, la Verdad por esencia.

Pero esas libertades van dando sus naturales frutos.

Cánovas y Canalejas son dos ejemplos.

¿Quién hubiese podido imaginar diez años atrás, que, andando el tiempo, la personalidad más republicana de nuestros tiempos había de ser llamada á consulta del Monarca por indicación de un presidente del Consejo de ministros?

Azcárate fué á Palacio, y todos los republicanos, desde ese día, esperan que de un momento van á recibir la invitación de turno para ser consultados por el Rey.

Y á tal punto llega la vanidad de algunos, que hasta se permiten anunciar qué es lo que dirán si son llamados á consulta.

¡Valientes republicanos!

Pablo Iglesias, D. Pablo Iglesias, como le llama Marcelino Domingo, ha dicho que él no iría á Palacio, aunque se le invitara.

No cal que hu jure.

Ese individuo cobra una porción de duros mensuales, que le pagan las sociedades obreras, para que actúe de socialista; y si acudiese á la cita llamado por Don Alfonso es

muy posible que perdiera la confianza de los obreros, y que éstos le suspendieran de empleo y sueldo.

No res; *questió de xapolíns.*

¿A que no saben ustedes quién ha hecho también manifestaciones de que no irá á Palacio, aunque le llamen?

¡Cualquiera lo adivina!

Pues Nougés; sí, señores, el mismísimo Nougés.

Ese político de cara abotagada y panza colgante, como dijo un periódico de Madrid, ha declarado solemnemente que él *rebusará* la invitación si es invitado.

Pues *no cale que rebusne V., don Culián*, porque nadie se acordará de su interesante personalidad.

Allí todas son personas ilustradas.

El ciudadano *Minguet de Lletróla, fabricant de barallugues* y republicano anticlerical, tiene declarado que él no va á Madrid, aunque le llame el Rey por carta particular.

Hay republicanos que *pera fe riure* son capaces de perderle el respeto al lucero del alba.

Habría que publicar una ley que mande encerrar en el cuartelillo á ciertos republicanos tontos de cabeza y mal educados.

Pero ¡si se necesitaría un cuartelillo tan grande.

Marcelino Domingo no ha dicho si iría ó no iría.

Aunque, ¡vamos! ¡Si le pagaran el viaje y le permitieran besar la mano al ujier encargado de abrirle la puerta...!

Porque entonces les diría á sus oyentes en cualquier mitin de pardi-dera:

Ciudadanos: la casa donde vive el Rey no es una casa como la vuestra, no es una casa como la casa de un obrero; aquélla es un palacio, ¡pero qué palacio!

Y aquéllos ciudadanos se quedarían mirándole con la boca abierta.

A propósito de viajes.

Hace varios días D. Marcelino Domingo fué, no recordamos á qué pueblo, á echarles un discurso á los republicanos.

Como le vieran bajar de un coche de tercera, un individuo que estaba en el andén hubo de manifestar su extrañeza, recordando que en su viaje á Madrid había tomado billete de primera clase.

Otro que oyó la exclamación le contestó:

Pero, criatura, ¿eso te sorprende? Cuando fué á Madrid, pagaba Tortosa; ahora, paga de su bolsillo, y *fa mal any.*

Aquel ciudadano va *parlá com un llibre.*

